

Los ministros de la República reciben diariamente varios centenares de cartas con las peticiones más extrañas..

Más de mil personas de todas las clases sociales se dirigen a diario a los ministros de la República. Hay de todo. Desde el que pide un alto cargo hasta el que sólo desea tener el honor de estrechar la mano del señor ministro. Otros van a contar sus cuitas... Pero si usted, lector, quiere saber algo de esa fauna pintoresca de antedespacho, atienda un momento y verá qué cosas nos cuentan los secretarios particulares de estos hombres que hoy gobiernan a España.

AZAÑA PUEDE REMEDIAR TODOS LOS MALES

A la Presidencia del Consejo llegan diariamente casi doscientas cartas y medio centenar de telegramas. Esto, en días tranquilos. Cuando ocurre algún suceso de importancia o a raíz de éxitos parlamentarios del señor Azaña, la cifra adquiere proporciones aterradoras. Todas estas cartas se leen, se archivan, y lo que es más abrumador aún para el personal de Secretaría y para el mismo presidente, casi todas se contestan. Si a esto agregamos las visitas, que no bajan de veinticinco, unos días con otros, quizá tengan nuestros



Son incontables las personas que a diario se dirigen al señor Azaña en demanda de solución para los asuntos más peregrinos. Mas, como una barrera infranqueable, encuentran siempre ante la puerta del despacho del presidente a su secretario, señor Domenchina.

lectores una cabal idea de lo que es la vida de don Juan José Domenchina, joven literato y persona amable que está al frente de la Secretaría particular del señor Azaña desde que este último es presidente del Gobierno de la República.

LOS PEDIGÜENOS

—¿Qué tipo de cartas es el más frecuente?
—Las de petición—me contesta Domenchina—

y dentro de esta clase hay infinidad de variedades. Algunos empiezan la carta solicitando se les nombre para desempeñar una embajada o una dirección general, y al acabar manifiestan que, de momento, se conformarían con cinco pesetas en metálico. Algunas de estas peticiones vienen en forma de instancia, con su póliza correspondiente. Resulta gracioso que empleen tantas "formalidades" y abusen tanto del V. E. y del "con el debido respeto expone" para pedir luego dos duros u otras cosas más pintorescas aún.

—Además de dinero y empleos, ¿piden otras cosas?

—Piden de todo. Hace pocos días se dirigió por carta al presidente un hombre divertidísimo. Manifestaba ser perito mercantil, ex tranviario y redactor de folletines por entregas y solicitaba de su excelencia una autorización "integral" que le permitiera dedicarse al libre ejercicio de la Medicina. Aseguraba en su carta, luego de citar a Letamendi, "que los médicos españoles, de puro letamendianos que son, poseen un saber enciclopédico, y por tanto, suelen ignorar cuanto concierne a su profesión de esculapios". Decía también que él, por no ser médico, sino perito mercantil, ex tranviario y redactor de folletines por entregas, se hallaba en posesión de toda la ciencia de Hipócrates. Terminaba diciendo que un estratega—supongo que querría decir estadista—de la talla del señor Azaña debía dedicar una parte de sus afanes al fomento del intrusismo en la patria de la libertad.

A la Presidencia del Consejo se dirigen todas aquellas personas que no saben dónde dirigirse. Para la gente sencilla y entusiasta, el señor Azaña es como una especie de padre nacional, al que acuden en todas sus tribulaciones y congojas. Una consecuente republicana de provincias le dirigió, hace poco, una larga carta, encareciéndole la necesidad y urgencia de que le proporcionara un novio "ad hoc" y de buenas costumbres. Decía que le parecía incurrir en el más inadmisibile



Los empleados de la Secretaría de la Presidencia se pasan la vida contestando cartas y más cartas, oficios y más oficios...



Don Luis Prieto, hijo y secretario del ministro de Obras Públicas, preparando, para ponerlas a la firma, las numerosas cartas en que a diario se contesta a las peticiones más extrañas.

—Si hace chistes y todo... y se rie...
—Y no es tan feo como dicen, ¿verdad?

LOS ADMIRADORES DE PRIETO. EL DE LA GUITARRA

Al Ministerio de Obras Públicas llegó, hace poco tiempo, un hombre diciendo que quería ver a don Indalecio. Salió en lugar de éste su hijo, que es, además, su secretario particular, y el visitante comenzó a hablar.

—Mire usted; yo soy aficionado a la música y he compuesto un himno republicano. Aquí traigo dos ejemplares: uno, para usted, y otro, para su padre, el señor ministro...

Luis Prieto, tras de darle las gracias, alargó la mano para coger los dos ejemplares, disponiéndose a dar por terminada la visita, pero el buen hombre le atajó.

—No, señor. Usted puede quedarse con el suyo, pero el de don Indalecio tengo yo que entregárselo para que me dé su opinión.

El secretario intentó convencerle de que se lo dejara a él, puesto que, como don Indalecio no entiende de música, no podría dar su opinión hasta no oírlo interpretar, y ni aun así, ésta tendría gran autoridad.

—Todo esto que usted dice estaría muy bien si yo no fuera un hombre prevenido. Déjeme pasar al despacho y don Indalecio oirá el himno, interpretado por un amigo que tengo ahí fuera y cantado por mí.

Luis Prieto creyó que esto era una broma, y concedió permiso para que pasara el amigo, pero cuál no sería su sorpresa al ver que por la puerta entraba un hombre serio y estirado, con una guitarra al brazo, que le decía con marcado acento flamenco...

—“Salú” y República socialista.

de los anacronismos el dirigirse, en pleno siglo XX y bajo la República, a San Antonio con semejante petición. Por eso ella, consciente republicana de la cabeza a los pies, se dirigía a don Manuel Azaña, hombre eficaz y santo laico en una pieza, y que con su laicidad y eficacia bien podría proporcionar marido solvente a una muchacha honesta, hacendosa y no mal parecida.

UNO QUE PIDE DOS MIL DUROS

—Otro caso curioso—continúa Domenchina—es el de un individuo que ha dirigido ya varias instancias al presidente, rogándole se entreviste con el ministro de Hacienda, a fin de que le satisfaga las diez mil pesetas que le adeuda el Estado, ya que él es quien se encarga de traer a España las grandes cosechas. Añade que, si no se hace efectiva esta cantidad, acabará por enfadarse y traer grandes tempestades, que también estas últimas están en su mano. En otra carta asegura este mismo hombre haber descubierto los microbios.

EL CONSEJERO DE AZAÑA

Pero no crean ustedes que todos los que se dirigen al presidente lo hacen con ánimo de lucro. Los hay de un desinterés que enternece. Un vecino de Madrid escribe todos los días al señor Azaña, dándole consejos y sin pedir nada. En las últimas cartas no deja de repetir que pronto se producirá un conflicto armado entre España y el Japón, pues todo el mundo sabe que los hijos del Sol Naciente son imperialistas y ambicionan conquistarnos por la fuerza. Estima él que esto sería pernicioso para la República y cree que el señor Azaña debe escuchar sus consejos y evitarlo. Otras veces anuncia el “peligro israelita”. Asegura también que hace tres años él soñó que la República española se proclamaría el 14 de abril de 1931 y que ya sabe cuándo se va a proclamar en Italia, Inglaterra, etc., etc., y que en cartas sucesivas comunicará éste y otros secretos al presidente para que esté prevenido.

LA SORPRESA DE LOS VISITANTES

A todo el que va de visita a la Presidencia sin conocer al señor Azaña, lo que más le sorprende



Estos señores y esta señorita son los encargados de contestar a la legión de admiradores que envía al señor Prieto verdaderas nubes de cartas.

es su amabilidad y simpatía. Alrededor del presidente se ha formado una leyenda. Se dice que es un hombre hosco, antipático, malhumorado y gruñón, cuando es todo lo contrario. Lo sabemos muy bien sus amigos, y no lo ignoran quienes hayan cruzado con él la palabra alguna vez. Don Manuel Azaña es un señor cordial, simpático y afectuoso. Diríamos que hasta divertido, si no fuera porque ocupa un cargo tan serio.

Por eso, cuando recibe alguna comisión de señoras, éstas salen muy contentas y no cesan de repetir:

—¡Anda, pues si es muy simpatiquísimo!... Y decían...

“USTED, QUE ES TAN SIMPÁTICO...”

A Prieto se dirige la gente en un tono más confianzudo que al resto de los ministros. En todas las cartas invocan lo mismo: “Usted, que es tan simpático...” “Usted, que es tan bueno...” “Usted, que es tan campechanote...” Y tras de esto le confían las cosas más peregrinas.

Un día se le presentó una señora que se expresaba en estos términos:

—Mire usted. Yo estoy casada con un hombre bueno y honrado: a carta cabal. Pero tiene un defecto: la bebida. Cada lunes y cada martes está borracho. Por lo demás, él es buenísimo y trabajador... Pero este vicio...

—No me explico, señora, qué puedo yo hacer para evitarlo...—contestó el ministro.

—Muchísimo. La mayor admiración de mi marido ha sido usted siempre. Para él no hay más santo que San Indalecio, ni más político..., ni más orador... En fin, que se pasa la vida hablando de usted. El día que le hicieron a usted ministro... cogió una borrachera...; claro, la alegría... El dice que por usted sería capaz de todo... Por eso yo quisiera que usted le pusiera una carta ordenándole que se quitara de la bebida... Sólo usted en España puede hacer ese milagro...

Otro día se recibió una instancia, por medio de la que una señorita, de profesión artista de "varietés" y natural de Bilbao, manifestaba que, deseando su futuro y ella contraer matrimonio en Madrid y no teniendo amigos en la capital de la República, solicitaban de su ilustre paisano, el ministro, les concediese el honor de apadrinar su boda. En pago de esta gracia los contrayentes organizarían "varietés" a beneficio de los obreros parados.

Otro día—éste es un caso frecuente—, llamó una señora por teléfono:

—¿Quién está al aparato?

—El secretario particular del ministro.

—Pues póngame con don Indalecio.

—Diga primero lo que desea y veremos si es posible.

—Pues mire... Yo me llamo Fulana de Tal, y vivo en tal calle, número tantos. Usted sabe que está mandado que los ascensores de las casas funcionen toda la noche. Bien. Pues aquí tenemos un portero que dice que está malo, se acuesta a las ocho..., no es chiste, ¿eh?, y nos deja sin ascensor... Es un abuso, porque digo yo que si está malo, pues que lo lleven a un hospital..., porque vamos...

El secretario interrumpe el discurso...

—Todo eso está muy bien, señora, pero no es asunto que dependa de este Ministerio, y menos del ministro...

—Anda..., si ya lo sé. Lo que pasa es que como yo tengo oído que don Indalecio es tan campechante, pues me dije..., digo..., yo le llamo y seguro que lo arregla.

Prieto despierta unas admiraciones fantásti-



Don Marcelino Domingo es uno de los ministros a quien se dirige más gente. Y esto tiene terribles consecuencias para su secretario, don Víctor Vila...

cas, y como consecuencia, su secretario contesta a más de ciento cincuenta cartas todos los días.

DON MARCELINO DOMINGO ES UNO DE LOS MÁS FAVORECIDOS POR EL PÚBLICO.

Lo mismo cuando desempeñaba la cartera de Instrucción que ahora, en Agricultura, don Marcelino ha sido siempre de los ministros más "favorecidos" por el público. Sus secretarios, señores Vila y Sayagués, me cuentan que se ven precisados a contestar a más de ciento cincuenta cartas todos los días y a recibir gran cantidad de visitas.

—La mayoría de las cartas—dicen—son de peticiones que no tienen interés. Hay algunas en

las que se tutea al ministro, recordándole que una vez, hace años, estuvieron juntos. Uno de éstos, llegó aquí un día con una foto de un mitin, en el que tomó parte don Marcelino hace ya muchos años.

—¿Ve usted esa cabeza que asoma por ahí?—decía el visitante señalando un punto entre la enorme masa de público—. Bueno, pues ése soy yo. Sólo que entonces gastaba bigote; por eso no se me conoce bien. Después de ese mitin me presentaron a don Marcelino, que estuvo muy cariñoso. Déjeme usted pasar a su despacho y ya verá como en cuanto me vea se acuerda.

LOS PARIENTES Y LOS DE LA TELEPATÍA

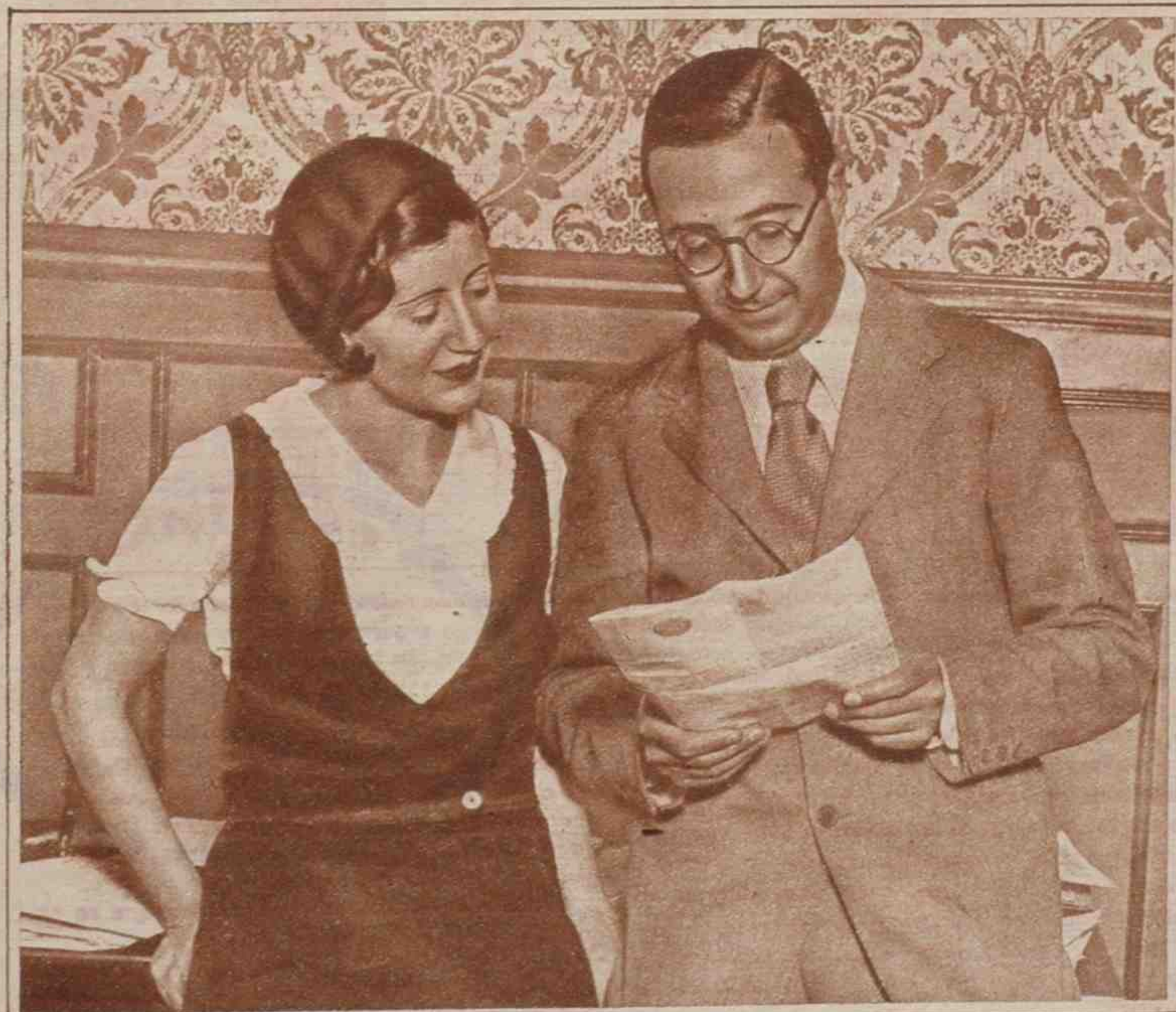
Mientras hace un recuento de las cartas que ha de poner a la firma, me dice Sayagués:

—Aquí, lo que más abundan son las cartas pidiendo empleos, como en todos los Ministerios. Hay algunos también que piden altos cargos... Raro es el día que no llegan también cartas de parientes desconocidos. Casi todos se expresan igual..., poco más o menos. "... Marcelinito, hijo... Tú ya no te acordarás de nosotros... ¡Claro! ¡Eras tan pequeño! ¡Quién iba a pensar que llegarías tan alto! Ya sabes que nosotros siempre dijimos a tu padre que eras muy listo. Hemos sufrido mucho al saber que te perseguía la Policía..., que te metían en la cárcel, y si no te escribíamos entonces fué materialmente por falta de tiempo. Hoy lo hacemos con más tranquilidad, y sentimos no poder darte buenas noticias nuestras, porque estamos bastante mal" (aquí una larga lista de peripecias económicas..., y terminan). "Tú, que ahora lo puedes todo, nos darás un empleo en Madrid para tu tío y a ver si a tus primos los metes también ahí, en el Ministerio, si no puede ser otra cosa..." Así suelen expresarse los parientes nuevos que le salen a don Marcelino Domingo. No faltan otros que, como saben que el ministro es soltero y vive en una pensión, se ofrecen a trasladarse a Madrid "sólo para cuidarle".

—¿Te acuerdas—interrumpe Vila—del hombre que vino a decir que le robaban por telepatía sus inventos?

—¿Cómo es eso?

—Pues nada: un individuo que, después de diez cartas, se presentó aquí a quejarse de una cosa horrible. El, según nos dijo, es inventor. Pero no hace más que inventar un aparato, y cuando se dispone a patentarlo se encuentra con que ya se ha inventado otro exactamente igual. "Hace días—decía el hombre—inventé, por fin, una apiso-



Don Angel Segovia, secretario del señor Albornoz, muestra a nuestra colaboradora Josefina Carabias una de las pintorescas instancias que dirigen al ministro las señoras desventuradas...

nadora preciosa, magnífica. Bueno, pues yo venía hoy tan contento a comunicárselo a ustedes y acabo de encontrar una exactamente igual. Así-mese a la ventana y la verá ahí, en la Glorieta de Atocha. Claro, me la han robado por telepatía, como las otras cosas..."

LA SEÑORA INFLAMABLE

Pero no todo han de ser molestias y "latazos" para los secretarios particulares; algunas veces hay compensaciones... Una señora que iba todos los días al Ministerio de Agricultura con la pretensión de ver a don Marcelino para proponerle no sé qué negocio, acabó perdidamente enamorada de uno de los secretarios del ministro...

Esta anécdota, como es natural, me la cuenta el otro con gran disgusto del interesado.

—No tiene usted idea de cómo era la señora: lo que se dice una abuelita, y, además, completamente loca, rematadamente loca...

—¿Y llegó a declararse?

—¡Claro! Aquí se insinuó, pero la declaración fué por carta. Le decía que estaba decidida a casarse con él, católica o civilmente, le era igual, y con el fin de concretar, le invitaba a que le acompañase a un banquete republicano, para lo que le rogaba le pagase el cubierto, que importaba cinco pesetas.

amarga la vida. Otros más ingenuos aún entran preguntando que dónde está la ventanilla de los divorcios, y se figuran que al exponer sus cuitas al empleado de la supuesta ventanilla éste les va a dar un "papel" en el que conste que quedan divorciados. Cuando se enteran de los requisitos y el tiempo que son precisos, se marchan refunfuñando.

—Pues anda..., que dos años... Y luego decían que estos republicanos divorciaban a la gente nada más pedirlo...



La correspondencia acucia con más ímpetu cada día. Las cartas llegan a los Ministerios por centenares. Y esa temible asiduidad de los comunicantes no deja al personal de las Secretarías punto de reposo...

dir recomendación para los jueces, y ante nuestra negativa rotunda se quedan helados. Algunos insisten, preguntando: "¿Pero ni siquiera una tarjetita?"

CÓMO SE CLASIFICA LA CORRESPONDENCIA

—¿Cuántas cartas recibe el ministro?

—Casi doscientas cada día. Con ellas se hacen varios grupos. Primero, las que no tienen contestación posible. Estas y los anónimos van directamente al cesto de los papeles. Segundo, las de aquéllos que piden información sobre asuntos de trámite. Estas se envían al negociado correspondiente, y tercero, la correspondencia política y particular. Todas estas últimas son contestadas diariamente por el señor Albornoz.

—Además de las señoras desventuradas, ¿hay algún que otro tipo especial de visitantes?

—Sí. A diario llegan cartas y visitas de personas que, según nos cuentan, se creen con derecho a herencias fantásticas y reclaman contra quienes les quieren negar este derecho, según ellos.

HOY COMO AYER...

Varias docenas de personas esperan ya en la antesala del secretario particular. Antes de marcharme yo, entra una señora que, sin reparar en mi presencia,

comienza a exponer a Segovia "su caso"...

—Yo tengo que hablar con el señor ministro, porque, ¿sabe usted?, hace varios meses vengo notando que mi marido...

JOSEFINA CARABIAS

(Fotos Almazán.)

AL MINISTERIO DE JUSTICIA VAN LAS SEÑORAS DESVENTURADAS

Uno de los tipos más frecuentes en la sala de espera del Ministerio de Justicia es la señora que acude allí a buscar remedio para sus disgustos conyugales. Estas mujeres, y algunos hombres también, creen que en cuanto hablen con el ministro van a quedar libres del cónyuge que les

UNA ESTRATEGEMA

Momentos después de llegar yo al Ministerio de Justicia en busca de datos para esta información, le entregan a don Angel Segovia, secretario del ministro, un sobre voluminoso, en el cual se lee claramente "Valores declarados". "Son 50.000 pesetas". Poco después de abrirlo, el señor Segovia se dirige a mí para decirme:

—He aquí un caso curioso. Una señora envía una instancia al ministro, pero como teme que quizá ni reparemos en ella, la ha enviado como si fueran cincuenta mil pesetas. Es curiosa y cara la estrategia. Veamos lo que dice...

La señora en cuestión confiesa, "con el debido respeto", ser una mujer desgraciadísima. Su marido y su suegra le han administrado un bebedizo, a consecuencia del cual ha perdido la razón. Le ocurren cosas rarísimas. De pronto siente odio contra todo el mundo y pega a las personas que encuentra a su alcance. Otras veces no es odio, sino amor lo que siente por la humanidad. El otro día, sin ir más lejos, tuvo el raro capricho de abrazar a un vecino suyo. El marido la sorprendió y la ha abandonado. Esto es, según ella, una terrible injusticia, ya que su estado mental es deficiente.

Con estas razones y otras ha compuesto la citada señora tres pliegos y medio de prosa, salpicada de gerundios, y la envía como valores declarados.

LOS QUE PIDEN JUSTICIA ALLÍ MISMO

—Lo más curioso—dice Segovia—es la gente, casi toda sencilla..., de los pueblos, que cree que el ministro administra justicia aquí, en su despacho. Se le imaginan sentado en una poltrona oyendo a las partes y fallando en el acto. No hay manera de convencerles de que el ministro no puede intervenir para nada en los asuntos de que conocen los Tribunales. Muchos vienen a pe-

¡Mucho ojo con el sol!
Contra sus efectos: malestar, vértigo, mareo,
ASPIRINA
 BAYER
Aumenta el bienestar

Teléfono de ESTAMPA, 18340

EN EL BAÑO
 Suavice y perfume el agua del baño con un chorro de la finísima Colonia Flores del Campo. Muy útil también para fricciones. Perfume originalísimo, de gran permanencia.
 Frasco grande, 12 ptas. Timbre Pequeño, 2,50 aparte.
AGUA DE COLONIA FLORES DEL CAMPO
 Floralia MADRID-MEXICO